

**LAS OVEJAS
CONOCEN AL
BUEN PASTOR**

Domingo Cuarto de Pascua. A

LAS OVEJAS CONOCEN AL BUEN PASTOR

Domingo 4º de Pascua A

RITOS INICIALES.

Monición de Entrada.

Bienvenidos todos a esta Celebración. El evangelio de hoy nos recuerda la figura del Buen Pastor.

Todos conocemos la figura del pastor acompañando a sus ovejas, aunque va desapareciendo poco a poco. Ha sido una figura muy familiar en los pueblos rurales. Es una figura muy entrañable en la Biblia, en la Literatura, y en nuestras vidas, aunque dura y pesada para los que tienen que ejercerla.

Jesús nos dice: "Yo soy el Buen Pastor".

A Jesús le gustaba usar símbolos e imágenes para predicar sus enseñanzas. Hoy nos presenta esta bella imagen del Buen Pastor: el que se preocupa por sus ovejas, las conoce y las cuida.

Jesús es el Buen Pastor que guía a sus ovejas y las lleva a buenos pastos. Las reúne, las defiende y da la vida por ellas. Y también para Él fue duro ser nuestro Buen Pastor.

Vamos a recoger su ejemplo y recordarlo en esta Misa de hoy.

Saludo del Sacerdote :-

Que, Jesús, el Buen Pastor, el amigo de los humildes y sencillos esté con todos nosotros

R I T O D E L P E R D Ó N.

Jesús, no sólo es el Buen Pastor, sino también la Puerta por donde han de entrar las ovejas. Pero éstas, no siempre siguen al pastor, y se pierden en busca de mejores pastos. Vamos a reconocer que cada uno de nosotros somos esa oveja negra, perdida y descarriada, y vamos a pedir perdón.

*:- Señor, nuestro egoísmo nos impide seguirte, nuestra forma de ser y de vivir quiere suplantarte, y nos cuesta reconocer que eres nuestro Pastor y Guía: Por eso, **Señor, ten piedad.**

*:- Señor, nuestras preocupaciones nos impiden oír tu voz, nuestras voces quieren confundir tus palabras, y nuestros lamentos apagan el clamor de los que te invocan. Por eso, **Cristo, ten piedad.**

*:- Señor, nuestro cansancio nos impide seguir tus pasos, nuestros caminos no son los tuyos, y nuestras vidas confunden a los descarriados. Por eso , **Señor, Ten piedad.**

Absolución :- Dios Misericordioso tiene piedad de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. A m é n.

GLORIA.

Agradecidos por el perdón rezamos: **Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.....**

ORACIÓN.

Dios, Padre nuestro,
Tú has creado las cosas,
y se las has entregado al hombre y a la mujer
para que las compartan con alegría y amor.
Nos enviaste a tu Hijo al mundo
para que como Buen Pastor de todos
nos enseñe el camino del amor,
de la ayuda y del servicio a nuestros hermanos.
Anima, protege y defiende
a esta Comunidad que celebra la Fiesta del Buen Pastor,
y que viene a darte las gracias
porque nos guías por los buenos caminos.
Que con la fuerza de Tu Amor
podamos seguir caminando
guiados por tu cayado y tu voz.
Te lo pedimos
por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ENCUENTRO CON LA PALABRA.

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Pedro habla a las gentes y les dice que acepten las enseñanzas de Jesús. Les anima para que se conviertan y se bauticen.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles. 2,14a.36-41

El día de Pentecostés se presentó Pedro con los once, levantó la voz y dirigió la palabra:

- Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.

Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

- ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?

Pedro les contestó:

- Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor Dios nuestro, aunque estén lejos.

Con éstas y otras muchas razones los urgía y los exhortaba diciendo:

- Escapad de esta generación perversa.

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial Sal 22, 1-3^a. 3b-4. 5. 6.

Todos.- El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Todos.- El Señor es mi pastor, nada me falta

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Todos.- El Señor es mi pastor, nada me falta

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Todos.- El Señor es mi pastor, nada me falta

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Todos.- El Señor es mi pastor, nada me falta

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

El cristiano que sigue a Jesús va a ser perseguido por su causa. Pero no debe desanimarse, porque también Él fue perseguido y ajusticiado.

Lectura de la Primera Carta de San Pedro. 2,20b-25

Queridos hermanos:

Si obrando el bien soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios, pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

El no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente, Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas os han curado. Andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.

Palabra de Dios

E V A N G E L I O

Monición.-

Jesús es el Buen Pastor. Sus ovejas le conocen y está dispuesto a caminar delante de ellas y a cuidarlas.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. 10,1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

- Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera.

Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba.

Por eso añadió Jesús:

- Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

Palabra del Señor.

E V A N G E L I O . -

Monición.-

Jesús se manifiesta como pastor capaz de alimentar, de conducir, de dar vida a sus ovejas. Está cercano a las ovejas, las quiere y las defiende.

Dichosas ovejas que tienen tal pastor. Pueden confiar en él plenamente. Dichosas las ovejas que tienen a Dios por Pastor.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan.- Jn 10, 11-18

En una ocasión Jesús contó la siguiente alegoría:

"Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da la vida por sus ovejas. El jornalero, que no es dueño ni pastor de ovejas, ve venir al lobo, abandona el rebaño y huye. Entonces el lobo hace estragos, porque a un asalariado no le importan las ovejas, sino el dinero.

Yo soy el Buen Pastor, que conozco mis ovejas y ellas me conocen a Mí. Lo mismo que yo conozco al Padre y el Padre me conoce a Mí. Yo doy mi vida por mis ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil. También a esas las tengo que atraer, para que escuchen mi voz.

Entonces habrá un solo rebaño y un solo Pastor".

Palabra del Señor.

Guión de Homilía.-

Hoy celebramos el Día del Buen Pastor, un símbolo para todos nosotros. Hoy todos queremos ser buenas ovejas y buenos pastores.

Y aunque, como hemos dicho al principio, la figura del pastor va desapareciendo de nuestro entorno, algo nos está pidiendo a gritos la necesidad de recuperar, cuanto antes, los valores humanos y religiosos que simboliza la "alegoría" del Buen Pastor que acabamos de escuchar.

La figura del Pastor, con su cayado y su zurrón, llevando al hombro el cordero recién nacido, o la oveja herida, acompañado de su fiel amigo el perro, ha sido siempre una estampa entrañable en la Literatura Clásica, en la Biblia, y en nuestros pueblos.

De ahí que Jesús dijese un día a sus discípulos: " Yo soy el Buen Pastor, el que da la vida por sus ovejas ".

Esos valores de Jesús, el Buen Pastor, los tenemos que encarnar, hoy en día, todos los miembros de nuestra Comunidad Cristiana. En su doble vertiente: como pastores del rebaño y como miembros que colaboran para que la Comunidad siga creciendo.

Entre las muchas cualidades del Buen Pastor, en los textos de la Biblia se destacan: el conocimiento del rebaño, su defensa y su cuidado.

No es un conocimiento frío, calculador, más o menos interesado. No las conoce como un número, por sus características externas: el color, el peso, la producción; sino que las conoce por su intimidad, por su nombre, tal como son.

Es un conocimiento amoroso, cariñoso, comprensivo, porque le pertenecen, porque son fruto de su amor.

Cuando el pastor dice " mis ovejas ", siente cariño y orgullo. Son mis ovejas las que me escuchan y siguen.

El pastor defiende a las ovejas. Es valiente y generoso, capaz de arriesgar su vida; es vigilante y descubre enseguida los peligros a los que se ven expuestas.

Las ovejas se sienten seguras junto a él. No temen: " Tu vara y tu cayado me sosiegan " .

Pero Jesús también nos ha dicho: " Tengo otras ovejas que no son de este redil" .

Creo que todavía nos falta a sus seguidores dar ese paso, ese salto: Ir tras la oveja descarriada, curar a la herida, cuidar de la enferma.

Nuestra Comunidad Cristiana tiene el peligro de encerrarse dentro de sí misma, de buscar la Iglesia como un refugio, como un lugar seguro. Las ovejas deben convertirse, también en pastores, en servidores de los demás.

Debemos salir de nuestro pequeño mundo, debemos salir de nuestro egoísmo, para acercarnos a los demás, para preocuparnos de ellos; pero no para criticar su actitud y su forma de vivir, sino para ayudarles y acompañarles en la dura tarea de cada día.

Así recogemos el Mensaje de Jesús que nos ha dicho hoy. "Yo soy el Buen Pastor, pero tengo otras ovejas que no son de mi grupo " .

La imagen del pastor está cargada de simbolismo religioso en la tradición bíblica. El pastor simboliza al jefe que gobierna y que dirige al pueblo. Su principal tarea es vigilar, guiar y proteger al rebaño. Dios es «el pastor de Israel» porque conduce al pueblo, vela por él y lo protege. Ese es también hoy su principal significado cuando se habla en la Iglesia de los pastores que «guían al pueblo».

Sin embargo, cuando los primeros cristianos hablan de Jesús como «buen pastor», no lo hacen sobre todo para presentarlo como jefe y caudillo de un pueblo, sino para destacar su preocupación por la vida de las personas. Jesús es «buen pastor», no porque sabe gobernar, conducir y vigilar mejor que nadie, sino porque es capaz de «dar su vida» por los demás.

Su primera preocupación no fue salvaguardar la doctrina, vigilar la moral o controlar la liturgia, sino desvivirse por la gente, luchar contra el sufrimiento bajo todas sus formas y trabajar por una vida más digna y dichosa para todos, llegando «hasta dar su vida» en este empeño.

Entre las muchas cualidades del Buen Pastor, en los textos de la Biblia se destacan: el conocimiento del rebaño, su defensa y su cuidado.

El pastor defiende a las ovejas. Es valiente y generoso, capaz de arriesgar su vida; es vigilante y descubre enseguida los peligros a los que se ven expuestas.

Las ovejas se sienten seguras junto a él. Pero Jesús también nos ha dicho: " Tengo otras ovejas que no son de este redil".

Creo que todavía nos falta a sus seguidores dar ese paso, ese salto: Ir tras la oveja descarriada, curar a la herida, cuidar de la enferma.

Nuestra Comunidad Cristiana tiene el peligro de encerrarse dentro de sí misma, de buscar la Iglesia como un refugio, como un lugar seguro. Las ovejas deben convertirse, también en pastores, en servidores de los demás.

Debemos salir de nuestro pequeño mundo, debemos salir de nuestro egoísmo, para acercarnos a los demás, para preocuparnos de ellos; pero no para criticar su actitud y su forma de vivir, sino para ayudarles y acompañarles en la dura tarea de cada día.

Así recogemos el Mensaje de Jesús que nos ha dicho hoy. “ Yo soy el Buen Pastor, pero tengo otras ovejas que no son de mi grupo “.

En estos tiempos en que tanta gente «abandona el rebaño» y se aleja de la fe, la mejor manera de guiar hacia la «verdad de Cristo» sería ver a una Iglesia dedicada en cuerpo y alma a que la gente sea más dichosa, se sientan menos desamparada y más protegida contra el mal y el sufrimiento.

IGLESIA EN ORACIÓN

Sintiéndonos Iglesia de Cristo, unidos en el amor y la esperanza, presentamos al padre nuestras súplicas:

1.- Te pedimos por todos los Pastores de la Iglesia, para que sean los primeros en el amor, en el servicio y la ayuda a todos. **Roguemos al Señor.**

2.- Te pedimos por todas las Comunidades Cristianas, para que sientan con fuerza la presencia de Cristo Resucitado en medio de ellos y lo anuncien a los demás con su ejemplo. **Roguemos al Señor.**

3.- Por todos los creyentes y todos los que buscan a Cristo, para que puedan encontrarlo en los pobres y necesitados. **Roguemos al Señor.**

4.- Por todos los que sufren dificultades en su vida, especialmente los que viven agobiados y explotados en su trabajo, y por los que no encuentran trabajo, para que sean aliviados y compensados en sus esfuerzos. **Roguemos al Señor.**

5.- Por todos los que celebramos esta Eucaristía, para que nos sintamos llamados a ser buenas ovejas y mejores amigos y colaboradores con todos. **Roguemos al Señor.**

Oremos.-

Te presentamos, Señor estas peticiones y otras peticiones personales que cada uno hemos traído hoy a esta Celebración. Te lo pedimos todo por Jesucristo Nuestro Señor. **A m é n.**

RITO DE OFRENDAS.

El lenguaje de los signos.-

- El cayado del Pastor.
- Mochila o zurrón de pastor, con la **Palabra de Dios** dentro, como la mejor comida y medicina.
- Productos el rebaño: Leche, queso. lana etc.

Canto.-

ORACIÓN.

Te presentamos, Señor, el Vino y el Pan,
frutos de la tierra que Tú nos has dado
y del trabajo de los hombres y mujeres
que sembraron la semilla
y hoy te ofrecen estos dones,
fruto de su amor y del Tuyo.
Que Tu Gran Amor los transforme
en signos de fraternidad universal
y de salvación eterna
por los siglos de los siglos.

A m é n.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA.

El Señor esté con vosotros
Levantemos el corazón
Demos Gracias al Señor, Nuestro Dios

PREFACIO

Dios y Padre Nuestro,
Tú nos has reunido, y estamos delante de Ti
para celebrar una Fiesta contigo,
y expresarte nuestro agradecimiento
por las cosas buenas que has hecho en el mundo,
y por la vida que nos viene de Ti.
Pero, de una manera especial, en este día
en el que recordamos a Jesús,
el Cordero que quita el pecado del mundo,
el Pastor Bueno que da su vida por sus ovejas.
Permite que nos unamos con nuestros cantos
a la Gloriosa Virgen María,
a su esposo San José,
a los ángeles y santos del cielo,
y a las voces de toda la Creación,
para cantar el himno de tu Gloria....

Santo, Santo, Santo

MEMORIAL

Para mostrarte nuestro agradecimiento,
hemos traído este pan y este vino,
frutos de la tierra y del esfuerzo
de los hombres y mujeres que lo cultivan.

Que por la fuerza de tu Espíritu,
se transformen para nosotros,
en Pan de Vida y Bebida de Salvación.

Una noche, la víspera de su Muerte,
Jesús Cenó por última vez con sus Apóstoles.
Al comenzar la Cena, tomó un pan de la Mesa,
lo bendijo y se lo repartió diciendo:

Tomad y comed todos de él

Y lo mismo hizo con un Cáliz con Vino.
Al terminar de cenar, dio gracias a su Padre del Cielo,
lo alzó en señal de triunfo,
y se lo fue pasando de mano en mano,
diciendo:

Tomad y bebed todos de él

Este es el Gran Misterio de nuestra fe

PRESENCIA.

No es más que un poco de Pan,
no es más que una Copa de Vino,
pero bastan unas palabras pronunciadas en su nombre,
para que el Señor – Resucitado se haga presente entre nosotros.

Ahora, la Muerte y Resurrección de Jesús
se repite entre nosotros, como en todas las Misas.
Te pedimos por el Papa y los Pastores que dirigen tu Iglesia

Señor - Jesús, Buen Pastor de todos los hombres,
no olvides a los que amamos y a los que debemos amar más.
Acuérdate de los pobres, de los marginados de la sociedad.
No te olvides de los ancianos y de los niños,
que sufren muchas veces por las injusticias humanas.

Acuérdate de los que han muerto ,
No olvides a nuestros seres queridos: familiares y amigos.
Recíbeles con cariño en tu hogar acogedor del Cielo.

Ahora nos unimos a María, a los Santos,
y a todas las personas de corazón sencillo y acogedor,
para brindar con el Pan y con el Cáliz,
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús,
diciendo con alegría y esperanza.:

Por Cristo, con Él y en Él

PREPARAMOS EL BANQUETE.

Pan para todos.-

Como un pastor cuida de sus ovejas, las lleva a verdes prados y a manantiales de agua fresca, así cuida Dios - Padre de nosotros. Hace brotar de la Naturaleza alimentos suficientes para todos. Si a algunos les falta pan, es porque no sabemos compartir. Jesús, en la Comunión, nos ofrece un Pan que cambia el corazón y nos da fuerzas para dar nuestras cosas a los demás. Se lo vamos a pedir en esta oración que Él nos enseñó: - **Padre Nuestro**

Paz con todos.-

Cuando hacemos las paces con los que estamos enfadados, quedamos como nuevos por dentro. Es como si nos quitaran un peso de encima. Jesús, antes de acercarnos a Comulgar, nos invita a hacer las paces con los que juntos pasamos la vida, para que, juntos, intentemos hacer felices a todos.

La Paz de Jesús, el Buen Pastor, esté con todos nosotros

Nos damos el saludo de la Paz

Compartimos el pan.-

Cuando nos sentamos a la misma mesa y comemos del mismo pan, nos sentimos más unidos. Jesús nos regala un Pan que nos hace estar unidos a Él y a los demás. Un pan que nos da fuerza para ayudarnos, para vivir unidos en solidaridad.

- Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.

- Señor, no soy digno de que entres en mi casa

Oración por nuestro cura

Señor Jesucristo:

en nuestra oración de hoy

queremos rezar por los sacerdotes,

y de una manera especial por el nuestro.

Le queremos pagar así un poco lo que hace por nosotros.

O mejor, te pedimos a Ti que le pagues en abundancia

su servicio a la Parroquia , y a nuestra familia de cristianos.

Dale fuerzas para que nos siga anunciando el evangelio,

perdonándonos de tu parte, ofreciendo con la Comunidad,

el Sacrificio de tu Cuerpo y tu Sangre,

Prémiale, Señor, su entrega a nosotros.

Bendícele por haber respondido, a tu llamada.

cuando aún era joven y con toda la vida por delante.

Discúlpale sus fallos, sus debilidades,

sus limitaciones, sus deficiencias de carácter...

Es un hombre, si, pero toca cosas divinas.

Habla en tu nombre cuando consagra

o cuando ofrece el perdón.

Dale ánimo, Señor. Refuerza su entrega

con una alegría y una fidelidad cada vez mayores.

Ayúdale, Señor, a acompañarnos

en la búsqueda de Dios en medio de la vida,

a llenarnos de esperanza, en los momentos duros

a consolarnos y asistirnos en la soledad,

en las enfermedades, a la hora de la muerte,

a llenar toda nuestra vida de sentido.

a descubrir un mundo nuevo a los jóvenes...

A m é n.

Oración por nuestros curas

Señor Jesucristo:

en nuestra oración de hoy

queremos rezar por los sacerdotes,

y de una manera especial por los nuestros.

Les queremos pagar así un poco lo que hacen por nosotros.

O mejor, te pedimos a Ti que les pagues en abundancia

su servicio a la Parroquia , y a nuestra familia de cristianos.

Dales fuerzas para que nos sigan anunciando el evangelio,

perdonándonos de tu parte, ofreciendo con la Comunidad,

el Sacrificio de tu Cuerpo y tu Sangre,

Prémiales, Señor, su entrega a nosotros.

Bendíceles por haber respondido, a tu llamada.

cuando aún eran jóvenes y con toda la vida por delante.

Discúlpales sus fallos, sus debilidades,

sus limitaciones, sus deficiencias de carácter...

Son humanos, sí, pero tocan cosas divinas.

Hablan en tu nombre cuando consagran

o cuando ofrecen el perdón.

Dales ánimo, Señor. Refuerza su entrega

con una alegría y una fidelidad cada vez mayores.

Ayúdales, Señor, a acompañarnos

en la búsqueda de Dios en medio de la vida,

a llenarnos de esperanza, en los momentos duros

a consolarnos y asistirnos en la soledad,

en las enfermedades, a la hora de la muerte,

a llenar toda nuestra vida de sentido.

a descubrir un mundo nuevo a los jóvenes...

A m é n.

A C C I Ó N D E G R A C I A S .

Te damos las gracias, Padre,
porque eres el Amor y la Vida, el Buen Pastor,
al que los hombres buscan
y quieren escuchar su Voz
en las encrucijadas de la vida.
En el fondo de nosotros mismos
sentimos una llamada
que nos congrega a tu alrededor.....
Es el eco que resuena
en lo más profundo del corazón:
la Voz de Tu Hijo Jesús.

Ayúdanos con tu Bendición.

El Buen Pastor

Jesús, nuestro Buen Pastor.
Tu quieres ver feliz y unido a tu rebaño.
Siempre dispuesto a dar tu propia vida,
para que no suframos el más mínimo daño.
Jesús, Buen Pastor, el mejor Amigo,
haz que siempre sigamos tu camino.
Si alguna vez nos ves perdidos,
no dudes en salir rápido a nuestro encuentro.
Queremos que seas Tú nuestro único dueño.
Dejas el rebaño en el redil, bien protegido.
Sales en busca de la oveja perdida.
Recorres montes y valles,
sales a los cruces de los caminos,
y nos encuentras apresados entre los espinos.
Nos cargas en tus hombros y nos llevas al aprisco.
Curas nuestras heridas con bálsamos y cariño.
Ni castigas ni reprochas nuestros desvíos.
Nos abrazas y nos besas, porque somos como niños.
! Qué ingratas somos, tus ovejas, Señor,
y qué desagradecidas ¡.
Olvidamos pronto nuestras pasadas heridas,
y volvemos a huir de nuestro Buen Pastor.

Ayúdanos con tu Bendición.

Y termino con este " Testimonio para la reflexión ".

" Dame un poco de tu tiempo ".

Dios me dijo un día:

- Dame un poco de tu tiempo.

Y yo respondí:

- ¡ Pero, Señor, si el tiempo que tengo no basta para mí !

Dios me repitió más alto:

- Dame un poco de tu tiempo.

Y yo respondí:

--¡ Pero, Señor, si no es por mala voluntad; es que, de veras, no me sobra ni un minuto !.

Dios volvió a hablarme:

- Dame un poco de tu tiempo.

Y yo respondí:

- Señor, ya sé que debo reservar un poco de mi tiempo para lo que me pidas; pero sucede que , a veces, no me sobra nada para poder dar. ¡ Es muy difícil vivir, y a mi me lleva todo el tiempo !. No puedo dar más de lo que estoy ya dando

Entonces Dios ya no me dijo nada más.

Y desde entonces descubrí que, cuando Dios pide algo, pide nuestra misma vida. Y si uno da sólo un poco, Dios se calla. El paso siguiente ha de ser cosa nuestra, ¡ porque a Dios no le gusta el monólogo !.

PRESENCIA.

No es más que un poco de Pan,
no es más que una Copa de Vino,
pero bastan unas palabras pronunciadas en su nombre,
para que el Señor – Resucitado se haga presente entre nosotros.

Ahora, la Muerte y Resurrección de Jesús
se repite entre nosotros, como en todas las Misas.

Ayuda a los Pastores que dirigen tu Iglesia,
ayuda a los Cardenales, que se reúnen en Cónclave,
a escoger en conciencia al Papa que necesita tu Iglesia.

Señor - Jesús, Buen Pastor de todos los hombres,
no olvides a los que amamos y a los que debemos amar más.
Acuérdate de los pobres, de los marginados de la sociedad.
No te olvides de los ancianos y de los niños,
que sufren muchas veces por las injusticias humanas.

Acuérdate de los que han muerto ,
No olvides a nuestros seres queridos: familiares y amigos.
Recíbeles con cariño en el hogar acogedor del Cielo.

Ahora nos unimos a María, a los Santos,
y a todas las personas de corazón sencillo y acogedor,
para brindar con el Pan y con el Cáliz,
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús,
diciendo con alegría y esperanza.:

Por Cristo, con Él y en Él

Domingo 4º de Pascua.

PRIMERA LECTURA.

Presentación.-

El pastor es una figura entrañable en la Literatura clásica y en la Biblia. El pastor cuida de sus ovejas y las conoce a todas.

El texto del Profeta Ezequiel y el Evangelio de Jesús que vamos a escuchar nos hablan de una forma poética y simbólica del amor que Dios siente por nosotros: nos toma de la mano, nos mima y nos conduce por la senda que lleva a su Reino.

Lectura del Profeta Ezequiel.

Voy a hacer un pacto con mi pueblo, para asegurarle una vida tranquila. Haré desaparecer las fieras del país, para que mis ovejas puedan vivir tranquilas en campo abierto y dormir en los bosques.

Pondré a mis ovejas alrededor de mi Monte Santo y las bendeciré; les enviaré lluvias de bendición en el tiempo oportuno. Los árboles del campo darán su fruto, la tierra dará sus cosechas, y mis ovejas vivirán tranquilas en tierra propia.

Cuando yo libre a mi pueblo de toda opresión y de cualquier tirano, entonces reconocerán que soy su guardián y los pueblos extranjeros no volverán a oprimirlos ni las fieras podrán devorarlos.

Vivirán tranquilos, sin que nadie les asuste. Les daré sembrados fértiles, y no volverán a sufrir hambre, ni nadie se burlará de ellos.

Entonces reconocerán que Yo, el Señor, su Dios, estoy con ellos.

Palabra de Dios.

Cuéntame un cuento. El buen pastor

«Érase una vez un pequeño cordero que se llamaba «Corderín». Corderín vivía en un establo donde había otros muchos corderos, alrededor de un centenar. Juntos formaban un buen grupo, un grande rebaño.

Durante la noche, la puerta del establo estaba cerrada. Todos los corderos dormían sobre la paja caliente. Cuando llegaba la mañana, llegaba también el pastor. Abría la puerta del establo. Y llamaba a cada cordero por su nombre. «¡Ven aquí, Cabeza negra! ¡Ven, Orejas gachas!» Y decía también: «¡Ven Corderín!» Los animales conocían mucho a su pastor. Conocían su voz. Y acudían todos. El pastor decía: «¡Manteneos siempre cerca de mí!» Y después salían todos juntos. El buen pastor iba delante. Los corderos le seguían.

Bordeaban precipicios profundos y elevadas montañas. Pero pasaban también por estrechos senderos. A veces el camino era peligroso. Pero los corderos caminaban siempre junto al pastor y todo iba bien. No podían perderse. El pastor conocía el buen camino.

Y en un instante, llegaban a los buenos pastos. Allí se estaba maravillosamente bien. Todo lleno de hierba jugosa. Los corderos podían comer cuanto querían. Pero eso sí: no debían alejarse. Si lo hacían el pastor los llamaba. Porque él velaba sobre sus corderos. Un día Corderín se había alejado un poco del rebaño.

Un animal sanguinario salió de improviso. Se arrojó sobre Corderín, quería atraparlo para devorarlo. Pero el buen pastor lo vio. Y llegó corriendo. No tenía miedo a la bestia feroz. Y la mató a bastonazos. Después dijo a Corderín: «En adelante, permanece siempre cerca de mí. A mi lado estarás siempre seguro».

Pero Corderín era un cordero aturdido y desobediente. Olvidó muy pronto a la fiera sanguinaria y se dijo: «¡Yo sé encontrar mi camino, por mí mismo, sólo! Ya soy lo bastante mayor.» Y así, Corderín se alejó otra vez. Se marchó él solo. Y no se acordaba de su rebaño. Y se alejó cada vez más de su rebaño y del buen pastor.

Ya muy lejos, llegó la noche. Corderín quiso buscar su rebaño. Buscó a los demás corderos, pero los otros estaban muy lejos. Baló muy fuerte, pero no recibió respuesta. Ahora Corderín comenzó a sentir miedo, un miedo atroz. Porque se

encontraba muy solo por las oscuras colinas. Por ninguna parte hallaba el rastro del buen pastor.

¡Cómo se arrepentía ahora de lo que había hecho! Pensaba: «¡Ojalá no me hubiese alejado del rebaño!» Seguía caminando, buscando, perdido de aquí para allá, y además la noche había cerrado ya completamente. Por allí no había más que fosos, piedras y matorrales. ¡Corderín ya no veía dónde posaba las patitas! Y de pronto. ¡bouum... bouum... botaboum...! Cayó dentro de un hoyo.

Quedó por un instante tendido. Luego, siguió llorando y balando tristemente. ¡Se había hecho mucho daño! Corderín trató de levantarse, pero no pudo moverse. Y gritó muy fuerte: «¡Socorro!» Pero nadie le oía. ¡Pobre Corderín! ¿Ya no volvería nunca junto a su buen pastor? El buen pastor había vuelto a la aldea con su rebaño.

Estaba plantado a la puerta del establo, y hacía entrar a sus corderos. Los iba contando: «Uno... dos... tres... cuatro... veinte... sesenta... ochenta... noventa y nueve... Y ¿cien?» No, allí no estaban los cien. Faltaba un cordero. Entonces se dio cuenta de que faltaba Corderín. El buen pastor se entristeció. Porque amaba mucho a su cordero desobediente. Y, a pesar de la fatiga por la larga jornada, no se fue a su casa a descansar. Volvió de nuevo a las colinas oscuras para buscar al cordero perdido. Y caminó mucho más aún; más adelante. De continuo, se detenía y gritaba: «¡Corderín!» Por fin, una vez oyó algo... ¡Allá abajo, muy lejos... un balido! El buen pastor corrió en esta dirección. Al fin descubrió al cordero que se había perdido. Era como una pequeña mancha blanca en la oscuridad. ¡Cuán dichoso se sentía el pastor! Cogió al corderito con sus robustos brazos y lo llevó a su redil aquella misma noche.

Corderín apoyaba su cabeza sobre el pecho del buen pastor, mientras pensaba: «Ahora, ya me he salvado. El buen pastor vela por mí. ¡Mi buen pastor querido! ¡Ya nunca me alejaré de ti; jamás! ¡Y te obedeceré siempre, siempre!» Llegaron al establo. El buen pastor depositó a Corderín sobre la paja. Y le dio agua para beber. Con un lienzo envolvió su patita herida. Y sólo entonces, el buen pastor marchó a comer, a beber y a descansar. ¡qué feliz era por haber encontrado a su cordero descarriado!